

DISCURSO DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA, MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, PARA LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL HÉROE NACIONAL

Quito, 21 de febrero de 2015

En sus orígenes mitológicos la categoría de héroe estaba restringida a personas que realizaban acciones y hazañas extraordinarias durante las confrontaciones con sus contrarios y finalmente, morían de manera gloriosa. Así constituían por siempre, un ejemplo para las generaciones venideras. Sin embargo, en la actualidad contamos con héroes vivos y no por ello menos importantes a la hora de convertirse en referentes para la sociedad debido a los valores demostrados en sus acciones, sus actitudes justas y solidarias y ante todo, por esa capacidad de hacer más que el resto de personas y con ello, convertir lo cotidiano y obligatorio, en voluntario y extraordinario.

Por eso, recordar a los héroes de la patria es recordar a los artífices de la soberanía, de la dignidad y de la paz de gozamos en el Ecuador de hoy. Constituye un honor para mí, ser partícipe de esta justa conmemoración. A nombre del Gobierno Nacional y del Ministerio de Defensa en particular,

reciban un afectuoso saludo en esta importante fecha: ¡El Día del Héroe Nacional! a los 20 años de esa histórica victoria, que fue la victoria del Cenepa.

Justamente este reconocimiento nace y se institucionaliza en homenaje a aquellos extraordinarios soldados que, en el Alto Cenepa, lucharon y ofrendaron sus vidas en defensa de la soberanía territorial. Sin embargo, la historia del país está llena de pasajes heroicos y valientes protagonistas. Es en su honor también que, con orgullo, conmemoramos este día.

Orgullo al recordar la incansable lucha que, en pro de la Independencia de nuestros pueblos, impulsaron Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y Abdón Calderón. Orgullo por el valeroso accionar de Luis Urdaneta y José María Sáenz, destacados combatientes de la batalla de Tarqui. Y orgullo porque Ecuador, como República, se fue consolidando con la entrega y el accionar de personajes como Eloy Alfaro.

El camino forjado por estos héroes nos permitió tener una patria digna y soberana. También, nos dejó un legado invaluable: la libertad.

Ese legado ha sido defendido, con lealtad y compromiso, por las Fuerzas Armadas del Ecuador en los distintos momentos en que la patria los ha convocado. Ustedes, miembros

pasivos de esta honrosa institución, son memoria viva de esa actitud permanente.

Ustedes fueron testigos unos y protagonistas otros, del combate librado en 1941 cuando, pese a tener una amplia inferioridad de condiciones, se enfrentaron con valentía al ejército peruano. Zonas como Carcabón, Panupali, Santiago y otras, fueron escenario de la entrega y el compromiso militar a toda prueba.

En 1981, nuevamente, nuestras Fuerzas Armadas estuvieron listas para entregarlo todo por la patria. La defensa de la soberanía, la lucha por los ideales y el apoyo de todo un pueblo se sintieron en Paquisha, Mayaycu y Machinaza, lugares de combate en aquel año.

Y aunque en el 41 como en el 81, las fuerzas militares peruanas se impusieron en la línea de frontera, la heroicidad de nuestros soldados siempre fue reconocida y valorada. No podía ser para menos si ellos, fieles al profesionalismo militar, demostraron disciplina, lealtad y valentía. Con su compromiso lograron, además, la unidad de los ecuatorianos. Y esas luchas constituyeron los cimientos para la que, años después, sería conocida como la Generación de la Victoria. Me refiero a quienes protagonizaron la Gesta del Cenepa.

Como ustedes saben, el pasado 26 de enero conmemoramos 20 años de un conflicto que, en la historia del país, resultó sumamente trascendente porque allanó el camino para que el Ecuador se convierta en un territorio de paz.

Desde Soldado Monge, Teniente Ortiz, Etza, Coangos, Cueva de los Tayos, La “Y”, Base Sur, Tiwintza, Base Norte, Montañita, Cóndor Mirador y todo el Alto Cenepa, los combatientes nos demostraron que por la defensa de la patria se puede llegar, incluso, a ofrendar la vida. Así lo hicieron 33 héroes que lo dejaron todo en la zona de conflicto. Asimismo, otros 136 soldados, que cumplieron mucho más allá del deber, se hicieron honrosos merecedores de la Cruz al Mérito de Guerra. Uno de ellos, el general Paco Moncayo que me antecedió en la palabra y quien, hasta la actualidad, es reconocido y valorado por su acertada e impecable conducción de las tropas.

A todos ellos, nuestro eterno agradecimiento a nombre de todo el país. Recuerden que su lucha y sacrificio no fueron en vano. La gesta nos permitió demostrar que aprendimos de la derrota y del dolor, que supimos entregarlo todo por la seguridad y la dignidad de la patria. Y sobre todo, nos permitió alcanzar la más importante de todas las victorias, la “Victoria de la Paz”.

Y es que a raíz del triunfo en la línea de frontera, Ecuador y Perú iniciaron un proceso que terminó con la firma de la paz. Precisamente, como Gobierno Nacional asumimos el compromiso de profundizar esa paz alcanzada. Y lo estamos haciendo con el impulso a proyectos, como el desminado humanitario, que apuntan a fortalecer las relaciones de cooperación con países vecinos. También, otorgando recursos para mejorar el acceso a la salud y educación de las poblaciones fronterizas.

Ese es el presente por el que trabajamos y a la vez afianzamos una hermandad que será el legado para las nuevas generaciones. Porque todos tenemos que conocer la historia, sobre todo los más jóvenes que nacieron en esta nueva época y podrían suponer que todo siempre fue así. Honrar a nuestros héroes y saber cómo se forjaron los grandes cambios y transformaciones de nuestro país en estos tiempos de paz, les permitirá valorarlos más y defenderlos.

En la actualidad, el Ecuador se ha alejado de la sombra bélica. Y ahora estamos conscientes de que una guerra no es deseable para ninguna nación. Por eso, si miramos hacia el pasado, hay que hacerlo para reconocer la lucha de quienes hicieron de la patria un lugar mejor para todos y también, para

recordar y reafirmar los valores más profundos demostrados en las gestas: compromiso, lealtad y valentía.

Esos valores que ustedes demostraron en su momento, son los mismos que se requieren para que los actuales miembros de Fuerzas Armadas enfrenten a las nuevas amenazas de estos tiempos.

Antes de finalizar, quiero nuevamente agradecer por la invitación a este acto conmemorativo. Sepan ustedes que ni la historia, ni los sacrificios, ni la heroicidad de nuestros militares, caerán en el olvido. ¡Todo lo contrario! El país los recuerda, los honra y admira.

Muchas gracias